

EL BUEN SERMÓN

PREDICADO POR UN PECADOR

Gitano Smith, el gran evangelista, estaba celebrando una campaña en Glasgow. Notó que cierto hombre frecuentemente se quedaba después del servicio. Una noche el evangelista le preguntó: “¿Estás preocupado por tu alma?” El hombre le contestó: “Lo estoy.” Entonces el evangelista le preguntó si sabía qué medida debía tomar. A esta pregunta el hombre contestó que sí.

Otro señor que llevaba su Biblia estaba escuchando la conversación y pidió permiso para hablar. Él dijo: “He escuchado una parte de la conversación y deseo que leas Juan 3:16. ¿Crees tú eso?”

“Cómo no. Por supuesto, todo escocés cree eso. Por supuesto lo creo.”

“Entonces, en seguida lee I Juan 1:9 ‘Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados’ . . . ¿No crees eso?”

“Claro que yo creo eso.”

“Entonces tú eres cristiano” dijo el consejero.

El hombre afligido y preocupado se enderezó y miró directamente al rostro de su consejero y le dijo: “Estás equivocado, amigo mío.”

“Bien, tú crees que Cristo murió por ti.”

“Sí.”

“¿Crees tú que Él resucitó de los muertos para tu justificación?”

“Sí.”

“¿Tú crees que Él puede salvarte?”

“Por supuesto, y ahora en este mismo momento.”

“Bueno, pues, tú eres salvo.”

“No, no soy salvo. Tú me has leído tres pasajes; ahora hazme el favor de leerme Isaías 55:7.” Y el consejero le leyó: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová . . .”

“¡Momentito!,” dijo el hombre afligido. “Yo soy un hombre impío; yo soy un hombre inicuo, y no he dejado mis pensamientos inicuos, tampoco mi pecado. Tengo que volverme de mi propio camino y tomar el camino de Dios. En mi corazón hay un pecado. Mis cinco sentidos me dicen que yo no puedo ser salvado hasta abandonarlo y rendirme a Dios.”

Gitano Smith dijo: “Aquel fue el más elocuente sermón sobre el tema del arrepentimiento que yo jamás escuché en mi vida.”